

¿Blasfema y fuma el chaval
y escupe por el colmillo?
De que es un solemne pillo
y un golfo es cierta señal.

Domingo VIII después de Pentecostés

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Erase un hombre rico, que tenía un mayordomo, del cual por la voz común vino a entender que le había mal administrado sus bienes. Llamóle, pues, y díjole: ¿Qué es esto que oigo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque no quiero que en adelante cuides de mi hacienda. Entonces el mayordomo dijo entre sí: ¿Qué haré, pues mi amo me quita la administración de sus bienes? Yo no soy bueno para cavar; y para mendigar no tengo cara. Pero ya sé lo que he de hacer, para que, cuando sea removido de mi mayordomía, halle personas que me reciban en su casa. Llamando, pues, a los deudores de su amo, a cada uno de por sí, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo?

Respondió: Cien barriles de aceite. Díjole: Toma tu obligación, siéntate, y haz al instante otra de cincuenta. Dijo después a otro: ¿Y tú cuánto debes? Respondió: Cien coros de trigo. Díjole: Toma tu obligación y escribe otra de ochenta. Habiéndolo sabido el amo, alabó a este mayordomo infiel, no por su infidelidad, sino porque hubiese sabido portarse sagazmente. Porque los hijos de este siglo, o amadores del mundo, son en sus negocios más sagaces que los hijos de la luz, o del Evangelio, en el negocio de su eterna salud. Así os digo yo a vosotros: Granjeaos, amigos, con las riquezas, manantial de iniquidad, para que, cuando falleciereis, seais recibidos en las moradas eternas.

(Luc. XVI, 1-9)

Es nuestro Dios el Señor de todas las cosas. Nosotros, con relación a él, meros administradores somos de los muchos y grandes bienes, de que, por su infinita misericordia, disfrutamos: Bienes del alma sobrenaturales y naturales, bienes del cuerpo, bienes de fortuna. Deber gravísimo nuestro es emplearlos en el servicio de Dios.

Debemos emplear todos los bienes y dones que la liberalidad de Dios ha puesto en nuestras manos, en servicio del Señor. Lo que para nosotros ha sido, hasta hoy, manantial de iniquidad, debe trocarse en inestimable

tesoro de salvación. Depositemos en la temblorosa mano del necesitado limosnas, atendiendo a nuestros recursos y a su indigencia; busquemos a los contrariados, a los afligidos, y brindémosles consuelo y alivio; con la espiritual limosna de la oración socorramos a tantos pobrecitos pecadores; en una palabra, con la práctica de las obras de misericordia espirituales y corporales, reparemos graves ofensas pasadas, y asegúremonos intercesores que, al finalizar nuestra administración con la vida terrenal, de par en par nos franqueen las doradas puertas del cielo.

Sección catequística

Resumiendo, pues, la doctrina expuesta en los días anteriores, diremos que toda la vida del cristianismo, desde que nace hasta que muere, está abarcada por los Sacramentos. Mediante ellos recibimos la gracia redentora de Cristo, que nos reengendra en El y para El: la gracia que nos hace soldados valerosos, que nos alimenta mejor que el maná a los judíos en el desierto, que nos borra los pecados que desgraciadamente nos apartan de Dios, y que, aún en el instante mismo de la muerte, limpia nuestra alma de las manchas que acaso tuviere.

¡Qué bueno es Cristo! ¡Qué corazón tan magnánimo tiene! Dijo que se había hecho hombre para que tuviéramos vida y vida superabundante, refiriéndose sin duda a la vida de la gracia, y ved cuán bien cumple su cometido al instituir tan admirables Sacramentos. ¡Qué lástima que los hombres desconozcan el valor de instrumentos tan hermosos! Ellos inundan al alma del cristiano de vida divina y la asemejan más a Dios; ellos derraman sobre nosotros el tesoro infinito encerrado en el Océano de las misericordias, en el Corazón sacratísimo de Cristo; y cada vez que los recibimos con las debidas disposiciones hacen más firme nuestra esperanza, encienden en nuestro corazón los deseos del cielo.

En una Hojita tan pequeña como la presente, y en la que es preciso tener otras secciones de gran importancia también para la vida del cristiano, es muy poco lo que cada día se puede enseñaros de la doctrina cristiana; pero sed asiduos en la lectura de esta sección; pedid cada día a Nuestro Señor que derrame abun-

dante su luz sobre vuestras inteligencias, y poco a poco llegaréis a conocer, al menos, lo más importante de estos benditos canales, por donde el benignísimo Corazón de Cristo nos envía la gracia santificante, vestido nupcial absolutamente necesario para tomar parte en el festín que El mismo nos ha preparado en el cielo.

EDUCACIÓN DE LA MUJER

La mujer, creada para ser esposa y madre, debe aprender a serlo. Edúquese para la vida de familia, puesto que es el lazo que mantiene unidos todos los individuos que la constituyen; si es ella la consagrada a formar el corazón de los hijos, sea modelo bien construido para que el vaciado no resulte imperfecto.

Profundamente convencidos de esta verdad, contribuyamos todos a la grande obra de la regeneración física y moral de la mujer, y por su intermedio llegaremos a la restauración de la familia y de la sociedad; seguros de que, al proceder de esta manera, corregiremos muchos de los males que hoy nos afligen, y nuestra memoria será eternamente bendecida por las generaciones venideras, y nuestros nombres inscritos entre los bienhechores de la humanidad.

DR. F. J.

LOS ROMPECABEZAS

La solución de la fuga de consonantes del número anterior va a la cabeza de la HOJA. Esta la acertaron muy pocos. ¡Claro! Era bastante más difícil que la de vocales.

Para el número que viene tenemos preparados unos versitos en jeroglíficos, que van a dar que hacer y sabrán a los niños mejor que estos otros, pues es a las niñas a quienes se les sacarán los trapitos a relucir.

De la Pastoral del Prelado

Son oferentes de la Misa todos los que están presentes al Sacrificio, y de un modo supereminente los que sirven al altar, los ministros. El sacerdote lo ofrece por todos los presentes, según las oraciones de la Misa, pero declara que es el sacrificio de todos cuando dice a todos los fieles a quienes invita a la oración: *rogad hermanos, para que mi sacrificio, que es también vuestro sacrificio, sea aceptable delante de Dios Padre Omnipotente.*

Añadamos a esto que habitualmente, por virtud del Santo Bautismo, todos los fieles estamos ordenados a la Eucaristía y a ofrecer el Santo Sacrificio, y que por nuestra intención actual podemos unirnos a todos los sacerdotes del mundo en la celebración de las Misas que cuotidianamente se ofrecen en todas partes, aún las más apartadas materialmente de nosotros.

Ved, amadísimos hijos, cómo se cumple en vosotros que seáis sacerdotes, participantes del sacerdocio eterno de Cristo con nosotros, sacerdocio real el vuestro, según las palabras de San Pedro: "Vosotros sois una generación escogida, un sacerdocio real pueblo santo y conquistado por Cristo para que anunciéis las virtudes del que os llama de las tinieblas a su luz admirable". (I. Petri, c. II. V. 9).

Los cielos y la tierra, las almas de los Santos a quienes deseáis honrar, alabando por ellos a Dios, según vuestras devociones, las almas del purgatorio que no pueden valerse por sí mismas y por cuyas penas queréis ofrecer a Dios una condigna satisfacción, las almas de los seres que todavía conviven con vosotros y cuya

salvación os interesa como la vuestra, están pendientes de vuestra devoción y de vuestra caridad cuando estáis oyendo el Santo Sacrificio de la Misa.

Vuestras propias almas debieran ser como árbol plantado junto al río de aguas vivas que os habrá de nutrir de savia que fructifica para la eternidad... y sin embargo, muchos pasan por un ambiente divino, que les brinda con un tesoro de virtud y santidad, fríos o indiferentes, perezosos y tibios, cuando no lo emplean en el fomento de sus propias pasiones, olvidados de Dios y de sus espirituales intereses.

Entre los oferentes ocupa un lugar principal y hace suyo el sacrificio, según su valor intrínseco y en la medida de su devoción y caridad o de la capacidad de aquéllos por quienes lo aplica u ofrece, la persona que da el estipendio o la limosna de la Misa, con el cual se provee a la *oblata* o materia de la consagración, que es el pan y el vino, y sobre todo, a la honesta sustentación del sacerdote y de los ministros que a ella por ordenación de Dios tienen derecho, según enseña San Pablo como disposición divina: los que sirven al altar del altar se han de sustentar; *los que predicán el Evangelio vivan del Evangelio.* (I. ad Corinth. IX).

Por eso, el sacerdote, a los que procuran la celebración del Santo Sacrificio les encomienda a Dios como oferentes, diciendo en el canon de la Misa: *Por aquéllos que te ofrecen este sacrificio de alabanza, por ellos y por todos los suyos, por la redención de sus almas.*

El que quiera que en el mundo nada le escueza y amargue, vaya a acostarse entre ortigas pidiendo que no le arañen.

ECOS PARROQUIALES

CULTOS

Los de costumbre. El miércoles es día festivo, por celebrarse el Patrono de España, Santiago. Las misas, como en los domingos, y en la de once y media se expondrá al Santísimo, quedando así hasta los cultos de la tarde, que empezarán a las cuatro, por pertenecer aquí las Curenta Horas.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Bautizados.—El día 29 del pasado, Joaquín Martínez López, nacido el 14 de Mayo, Postigo Bajo 3 y 5. El 2 de éste, Adolfo Julio Alvarez Méndez, nacido el 12 del pasado, Tenderina 55. El 3, Angel Adolfo Fernández Rodríguez, nacido el 5 del pasado, Plaza del Marqués de Mohías 42. El 7, María del Pilar Alonso González-Rúa, nacida el 24 del pasado, Azcárraga, 9; María de la Encarnación Barredo Fernández, nacida el 30, Plaza del Marqués de Mohías 11; y José Lus Fombella Méndez, nacido también el 30 del pasado, Campo de la Vega 2. El 14, María de la Encarnación y de los Dolores Vega Pérez, nacida el 9 de éste, Postigo Alto 22. El 16, María de la Concepción Pérez Cabal, nacida el 8 de éste, Colonia del Marqués de San Feliz. Dios los haga buenos cristianos.

Proclamados.—Don Emilio Barredo Arizaga, de ésta, con doña Angeles González Rodríguez, de San Pedro de los Arcos. Don Epifanio Sastre, de ésta, con doña Avelina Ordóñez y Ordóñez, de Ceceda.

Casados.—El día 5, don Angel Alvarez Suárez, de San Juan el Real, con doña Joaquina Ariznavarreta Rodríguez, de ésta; y don Jenaro Fer-

nández Blanco con doña Ramira Rodríguez Suárez, ambos del Pino de Aller. El día 14, don José Alcaide Albajaru, de San Pedro de los Arcos, con doña Marcelina Suárez y Suárez, de ésta. Les deseamos muchas felicidades en su nuevo estado.

Fallecida.—El día 11, doña Felisa Fernández Blanco, de cincuenta y nueve años de edad, Azcárraga 31. Recibió los Santos Sacramentos. Descanse en paz y reciba su familia nuestro pésame.

LA SUSCRIPCION PARROQUIAL

Se han dado de alta en ella los siguientes:

Semanales.—Doña Josefa Cimadevilla, Azcárraga 75. Doña Ramona Cimadevilla, idem.

Mensuales.—Doña Manuela Gómez, Azcárraga 30, bajo. Doña Carmen Martín de Meléndez, Colonia de San Feliz.

También hay algunas bajas por diversos motivos. Pero en general estamos muy satisfechos de la cooperación de los feligreses, y dispuestos a trabajar cada vez con más ahínco por el bien de la parroquia; pues, si se dispusiera de muchos recursos, mucho se podría hacer para su perfeccionamiento moral y material. Actualmente la suscripción anda cerca de llegar a cubrir los gastos de la HOJA y de los Catecismos. A esto esperamos que llegará muy en breve; pues aún no figuran en la lista algunos buenos feligreses que, porque lo son, esperamos que han de figurar.

LA FUGA DE CONSONANTES

Sólo presentó solución el niño Jesús Velasco Urdiales, al que se dará el premio correspondiente. La vez pasada se rifaron tres premios entre los que acertaron.